

El amigo

El 9 de marzo se cumplieron cien años del nacimiento de Omar Dengo. Su discípula y amiga, la escritora comunista Adela Ferreto, escribió en 1978, con motivo del cincuentenario de la muerte de don Omar, un conjunto de recuerdos y valoraciones. Estas páginas de Adela fueron publicadas en el libro "Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos". Publicamos algunos extractos.

Don Omar Dengo, a la edad de 28 años. Eran los tiempos de lucha contra la dictadura tinoquista.

poderosas e insaciables compañías extranjeras. Pero, alerta contra todo mal, dice: "Odio al extranjero, no! Amor a lo nuestro, amor hondo, amor capaz de despertar clarividentes concepciones de nuestro destino. Ese amor nos salvará de algo peor que el odio al extranjero: la sumisión venal al oro extranjero".

En la inauguración de La Fuente del Caminante, homenaje de los niños de Costa Rica al maestro García Flamenco, fustiga a los fariseos que después de la Caída de los Tinoco, "desempovan las levitas que ocultan en sus faldones la vergüenza de haber apoyado el asesinato", para asistir a las honras de los héroes caídos. Con voz vibrante llama al maestro García Flamenco, "Héroe de la Justicia, inspirador de la escuela, inspirador del maestro en la grandeza de su misión".

Nos alerta contra nuestra tendencia a dormirmos sobre los laureles, creyendo, de veras, que "Somos la Suiza centroamericana; que San José es un París chiquito; que nuestros niños son genios en potencia; que tenemos una Democracia modelo".

Expresa su ideal democrático con palabras como éstas:

"Formar opinión es la forma más noble de hacer política. Dirigir desde donde más conviene hacerlo, desde fuera, para que los gobiernos lleguen a gobernar desde fuera también, es decir, desde la opinión".

No se llena la boca hablando de "Democracia" sino que expresa sus dudas con respecto a ella y a sus posibilidades:

No creo, -dice-, en la posibilidad de gobiernos ideales. Creo en gobiernos mejores que otros, vale decir, en gobiernos aceptables.

No consigo desligar el gobierno del medio en que actúa, como no consigo aislar a éste del habitat, ni de su raza y tradición histórica.

Cuando mil y mil y mil ciudadanos miran las funciones públicas como oportunidades de tráfico codicioso, bien les va a los gobiernos mejores si logran sustraerse, siquiera un poco, a la presión de ese ambiente de piratería".

En política internacional tiene los ojos puestos en el porvenir de América, de la Madre América, de la América grande que va de los hielos del Artico a la Tierra del Fuego, con sus pueblos unidos por la geografía y por un destino común. Combate en el Norte su ambición de dominio, el soborno y la explotación de nuestros pueblos y de nuestros recursos; y combate en el Sur las dictaduras, la usurpación de los derechos de los pueblos, por tiranuelos criollos apoyados por los dólares de Wall Street y las armas del Pentágono.

Está con Sandino y contra los "marines" yankees, en Nicaragua; desenmascara a Gómez en sus desplantes de gran gobernante que "hace carreteras asfaltadas para que pase la soldadesca"; y a los tiranos de México, de Guatemala, del Perú ...

Y sueña con el gran porvenir de la América Latina, que pinta con palabra vibrante, en su saludo a Manuel Ugarte, el pensador argentino.

Dice: "Huye de la atmósfera de la fetidez de las inmensas salchicherías de Chicago y comienza a respirarse un aire consolador que parece venir desde el Chimborazo. Los ruidos de las maquinarias, de los automóviles, de los tranvías, cesan; se acaba el retintín de las monedas de oro y en cambio despiertan los rumores de nuestras selvas soberanas y se trenzan en el aire los cantos de los turpiales y de los zinzontles y las algarabías de los polícromos papagayos".

"Se doblegan las furias de las águilas y se yerguen las altiveces del cóndor; los pinares tiritan, las palmeras se estremecen ... Toda la América siente regocijo cuando la dejan un tanto a solas con el ensueño de su porvenir!"

Para él, toda la naturaleza magnífica del Trópico habrá de despertar liberada, con la libertad del hombre americano. Sueña con ese grandioso porvenir! Así, dice en América y el maestro:

"-Qué esperas de tus hijos?

- Piedra y metal para la historia.

- Mármol y bronce?

- No, hay lava para cuajar héroes, bronce y hierro para coraza y espada, águilas y serpientes para decorar escudos; quetzales para empenachar cascos, pampas trepidantes al galope del potro; jaguares y pumas para cortejo de la Victoria y collares de esmeraldas para encadenar cautivos ... Pero el mundo aguarda de mí el cumplimiento de otra misión! ...

- Y tus hombres?

- Ellos serán algo nuevo y único en la Historia: Los Hijos de América!

- Y si estallara en el norte la tempestad?

- Entonces, oh gesta de mi raza! Plumas imperiales de mis caciques! Talla de Atahualpa! Entonces, por mi raza hablará el espíritu! Y confío en que será tal la expresión de mi Destino que aquello que pudo parecer una tempestad en el Norte fuera una Aurora infinita sobre la génesis de otra Humanidad! "

Y, en su comentario al Hombre sin Patria, de Edward Everett Hale, escribe sobre Philip Nolan, el héroe, condenado por su traición al destino de Judío Errante, que no

debe pisar nunca el suelo de su patria, ni siquiera vislumbrarla desde lejos ...

El traidor llega a ser casi un héroe, y cuando agoniza, alguien cubre su cuerpo con la bandera de las barras y estrellas! Don Omar comenta:

- "Entonces, Eduard Everett Hale, cubres su cuerpo con la bandera de la patria, rutilante de estrellas, tal vez por no saber que para muchos hombres que no han sido traidores como Philip Nolan, esa bandera está maldita".

"La maldicen con tanto fervor como puso él en amarla a la hora de su muerte".

"Porque hay un hombre sin patria que no es Philip Nolan, que en ella vive y no en el mar, que la ama entrañablemente y no la tiene, que da su sangre por ella y no la salva, que habla elocuentemente en la lengua del Quijote, a los esclavos y no los redime; un hombre que no fue ingrato, que a la patria venera y por ella ora en las auroras y en las noches vela; que para ella vive y le consagra su trabajo y le entrega a sus hijos, que le



Adela Ferreto en sus tiempos de estudiante en la Escuela Normal.

dedica su espíritu, que la ve, la siente, la palpa y no la posee. De dónde es este hombre? , preguntará; y la historia te contestará: de Filipinas, de Santo Domingo". (Hay que agregar, - de Puerto Rico).

"Edward Everett Hale, vuelve a hablar a los intrépidos jóvenes rubios de tu país para hacerles saber que quien alienta ultraje a la patria de otros hombres, a la suya propia es desleal, porque a la humanidad traiciona".

Así clamó nuestro maestro, por los pueblos traicionados y pisoteados de la América India, que gimen bajo la bota y se envilecen con los dólares del imperialismo.

Su voz no calló ni se apagó temerosa ante los desmanes de la gran potencia: martiano de corazón se puso al lado de los Américo Lugo y los Fabio Fiallo, de todos los que llevan adelante la pelea por la integridad de los pueblos de nuestra América, "La que adora a Jesucristo y le reza en español".

Este hombre sin miedo, este hombre íntegro, sinceramente insobornable, claro, fue un hombre incómodo para muchos costarricenses, porque era una conciencia vigilante.

Tenía tal lucidez y perspicacia para descubrir tras las actitudes tartarinescas de muchos doctos y políticos, la mano del negociante, la espalda doblada del servil, la petulancia y vaciedad del ignorante, el gesto astuto del vil interés, que muchos lo odiaban y temían.

Por eso su muerte, que fue un dolor inexpresable para sus amigos y discípulos, fue un respiro y un desahogo para todos estos fariseos.

Don Omar no fue el orador, el maestro de la palabra asedada, aunque ella pudiera tener la suavidad y frescura de una brisa abrilena sino el del verbo de acero y de luz, que lo mismo señalaba rumbos, como se alzaba acusador, igual que el látigo del maestro, contra los Mercaderes del Templo.